

Profesor y consultor, sigue impartiendo cursos de posgrado para empresarios y emprendedores

“Creé la ingeniería del pensamiento”

JOSEP PLAYÀ
Barcelona

Cuando se despierta de noche es el momento en que se le ocurren las ideas más brillantes. Y, dado que sucede a menudo y para no molestar a su esposa, tiene una libreta en la mesilla de noche y un bolígrafo especial, con luz, que le permite ver lo que escribe. Nos lo cuenta Lluís Claudi Bosch, que a sus 87 años sigue impartiendo un curso de posgrado sobre ingeniería del pensamiento para empresarios y emprendedores, organizado por la Fundació UPC, y no para de dar vueltas a uno de sus objetivos: “la búsqueda de analogías para alcanzar resoluciones parciales de la crisis”.

“Durante el día nuestro cerebro va entrando en los conocimientos y los organiza. Y antes de dormirme me pregunto cuál es el problema que quiero resolver y, más que soluciones, me planteo cuáles son los objetivos. Al cerebro le he pedido por lo tanto ideas y por la noche es cuando aparecen”, explica con detalle ese hombre que no sabe el significado de la palabra jubilación, y cuyo cerebro parece estar siempre en permanente actividad. Está tan satisfecho de su metodología investigadora y en su curso de doctorado sobre ingeniería del pensamiento “de la que soy creador”, y que imparte desde hace 18 años en la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona, tiene una lección titulada: *Trabajos nocturnos supereficaces mediante un bolígrafo de luz*. E incluso les recomienda a sus alumnos la tienda donde lo encontrarán: la Casa de la Estilografía, en la calle Fontanella.

“Actualmente estamos inmersos en una profunda crisis de la que necesitamos salir, o que se acabe, o que podamos deshacernos de ella. Y yo investigo sobre este tema. La analogía nos puede permitir encontrar soluciones parciales. Me pregunto qué se parece a la crisis que queremos controlar. Los matemáticos han estudiado y han encontrado fórmulas que las explican. Yo intento trasladar esas técnicas a la crisis. Pero aún no las puedo aplicar, me parece un buen camino y lo persigo, pero no lo he conseguido”.

“Mi objetivo actual es la búsqueda de analogías para alcanzar resoluciones parciales de la crisis”

Su casa, en un tranquilo pasaje del barrio barcelonés de la Bonanova, parece un lugar idóneo para que florezcan ideas innovadoras. Su refugio, ajeno a los ruidos, está repleto de libros, de fotos, de pequeños objetos curiosos, raros, muchos de ellos adquiridos en los Encants, que se esparcen por todas partes, dejando sólo unos pasillos para circular. Aquí

no se pierde el tiempo. Por eso junto a la puerta de entrada cuelgan —desde hace casi medio siglo!— unas cuerdas para despedir a las visitas. Según nos cuenta su mujer, cada vez que tenían invitados a cenar y se llegaba a ese punto en que “ya se van” pero la conversación se alarga, y se alarga, junto a la puerta, entonces su marido se colgaba de una de las cuerdas para recordar que estaban de pie y que él es de los que se van a dormir pronto. Y todos se cogían de las cuerdas pero lo entendían. Y más la segunda vez que acudían y volvían a ver las cuerdas colgantes.

ron paso a nuevas técnicas de creatividad. La ingeniería del pensamiento que creó daba resultados muchos más eficaces y mejoraba la productividad”. En la empresa descubrió que la investigación podía hacer avanzar el país y en 1969 coincidió con el doctor Lluís Dauí que se lo llevó a la Universitat Autònoma de Barcelona. Poco más tarde se trasladó a Esade donde imparte una asignatura sobre *Heurística moderna. Metodología de la creatividad*, hasta que ya en 1987 empieza su curso de doctorado sobre Ingeniería del Pensamiento en la UPC, que en colaboración con otros profesores ha

mo Brossa y Ponç. Me enseña su colección de máquinas de fotografiar, algunos objetos y libros y más libros que se encaraman hasta el techo y piedras que ha encontrado en sus paseos por el campo. “Mi familia somos yo y mi mujer, Woody, con la que llevó casado 56 años. Sólo tenemos una hermana de ella y unos primos con los que nos relacionamos mucho”. Ahora uno de los mejores momentos lo pasa con los tertulianos. “Está la tertulia matinal en la plaza Bonanova con varios ingenieros y otra los jueves, en el bar Bauma, más científica, porque allí vienen médicos, biólogos, matemáticos... y salen cosas increíbles”. “En los momentos de sueño es cuando se pone en marcha mi cerebro, esto puede pasar a cualquier hora, pero la mayoría de las veces sucede de noche”. Y entonces utiliza el bolígrafo con luz.

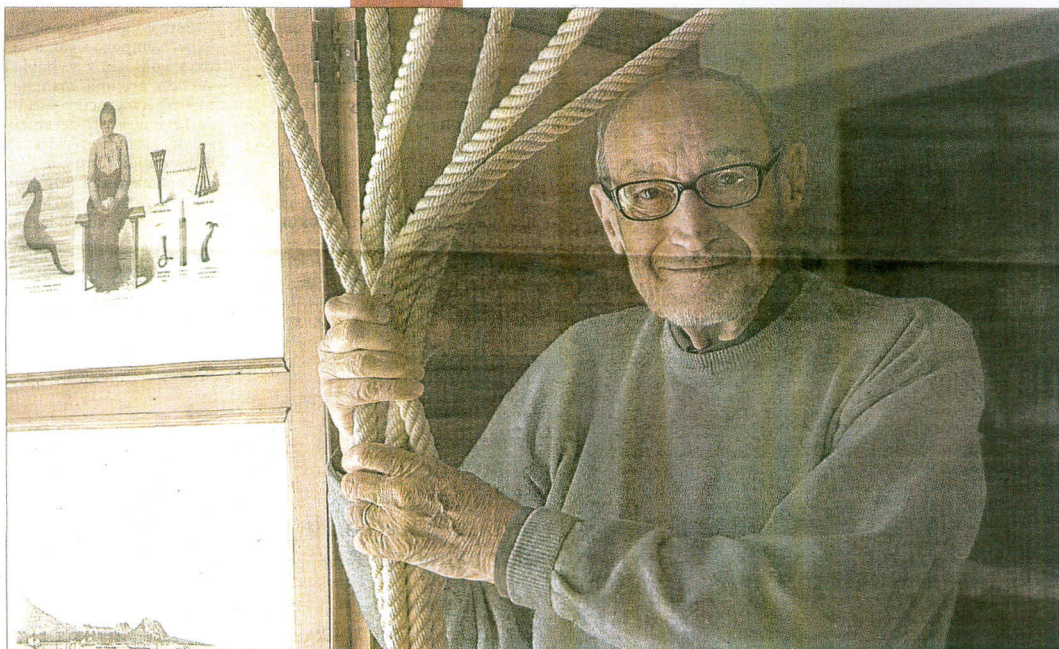
De la televisión sólo ve alguna serie y

CUANDO LA EDAD ES UN PLUS (27)

LLUÍS CLAUDÍ BOSCH
PROFESOR

87

No sabe muy bien cuándo se jubiló porque ha mantenido su curso de doctorado y sus conferencias



MANÉ ESPINOSA

Lluís Claudi se cuelga de una de las cuerdas de la entrada de su casa que utiliza para despedirse de las visitas

“Ahora mismo tengo diez o doce libros por leer, son de temáticas diversas, a veces disparatadas, los he utilizado con el objetivo de conseguir por analogías que me aporten nuevas ideas. Las ideas que me interesan, no son necesariamente sobre la creatividad, sino que busco sobre todo los mecanismos de producción que me permitan otras aplicaciones”. Sobre la mesa tiene ahora: *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar historias* de Gianni Rodari.

Lluís Claudi iba para filósofo o matemático pero su padre tenía una pequeña refinería de aceites y acabó estudiando Química en el IQS de Sarrià. Murio su padre, la fábrica se hundió y acabó en la empresa de electrodomésticos de un tío suyo. Y allí estuvo hasta que lo descubrieron los directivos de Bédau, una empresa francesa de consultoría, y empezó a desplegar sus dotes para fomentar la reorganización y mejorar la productividad. “Los cursos de *brainstorming*, que aquí eran algo desconocido en los años 60, die-

mantenido desde entonces. Ha dado centenares de charlas y clases pero nunca ha podido completar “el” libro. “No me gusta escribir, aunque ahora estoy recopilando todas las transparencias que paso en mis clases y detrás de cada hoja escribo el significado de aquello que he enseñado”.

Durante un buen tiempo se dedicó a la fotografía, e incluso tuvo un laboratorio en casa. “Me gustaba crear imágenes nuevas, extrañas, que hubiesen contrastes o modificaciones, la fotografía para mí era lo que yo quería ver”. En una de las estanterías cuelga una foto de su amigo el artista Joan Ponç —“pintaba un mundo que me interesaba”— en cuyo frente se superpone un ojo “que da una idea de esa visión especial que tenían sus obras”. Aunque vive al día, le noto un cierto deje de nostalgia al hablar de aquellos años en que estrenaba, y viajaba por España, en coches descapotables, en que conoció a Pere Portabella en Moia, donde las dos familias veraneaban, o cuando habla de amigos co-

las noticias. “La verdad es que no entiendo muy bien qué hacen los políticos. alguna vez he pensado que sería interesante aplicar las teorías sobre la creatividad, pero no creo que a ellos se les haya ocurrido. Yo como mínimo nunca he tenido la tentación de entrar en política, ni en la gestión de empresas. Lo mío ha

“Las ideas más brillantes se me ocurren de noche, y entonces las apuntó con un bolígrafo de luz”

sido siempre la ingeniería del pensamiento, el estudio del proceso creativo y lógico del pensamiento, intento matematizar la imaginación mediante la lingüística matemática... Si tiene tiempo se lo puedo explicar con más detalle”.



VEA LOS CAPÍTULO ANTERIORES DE LA SERIE “CUANDO LA EDAD ES UN PLUS” EN www.lavanguardia.com